

que podia ser uno de los mas notables del mundo, si penetrandose de su importancia el Gobierno le hubiera impartido mas proteccion poniendolo siempre á cargo de personas inteligentes, y llenas de empeño é interes por su adelanto y enriquecimiento. Han ido sinembargo haciendose sucesivamente algunas adquisiciones, y cesado el desorden y aglomeramiento en que todo estaba antes segun se nos ha informado; vense ya en él algunas clasificaciones y colecciones menos escasas y diminutas, de objetos de Historia Natural y antigüedades, entre las cuales figuran los escritos simbólicos de los Aztecas; armas, utensilios, idolos, joyas, adornos y objetos para el culto. La coleccion de Historia natural es ya extensa, especialmente entre los animales volátiles, y la coleccion de medallas y monedas tambien es numerosa; sinembargo apesar de esto dista mucho de estar á la altura que puede y debe ser; y mas aun si se compara con los museos de Europa y el estado de arreglo y facil registro que presentan.

Al lado del Museo se encuentra la Estafeta ó Casa de Correos, que por mucho tiempo estuvo variando de localidad, su existencia data del Siglo XVII. Sus ordenanzas son de 26 de Enero de 1777, sucesivamente ha ido mejorando este ramo, hasta llegar al pié en que se encuentra.

Las oficinas se hallan bien distribuidas y con la separacion debida en el interior que tiene bastante amplitud y capacidad entre las mejores establecidas, cuenta la del Apartado y giro de Letras. El despacho se hace con espedicion, exactitud, y comodidad; es sinembargo susceptible de mayor desarrojo, perfeccionamiento y provecho para el público, atendiendo el estado á que ha llegado en otros países.

En esa misma calle, frente á Palacio, existe otro de los principales edificios del que antes no habiamos hablado, y es el Arzobispado fundado por el Sr. Zumárraga. La forma y ensanche que tiene se la dió el Sr. D. Alonso Nuñez de Haro, y aunque nada hay en él que llame la atencion especialmente tratandose de la dignidad del gefe de la Iglesia investido de funciones de alta importancia, es sinembargo extenso, pues en él se encontraban establecidas: la Secretaria el Provisorato y Juzgado de Testamentarias, Capellanías y sus anexos. Hoy no pertenece ya al clero en virtud de las leyes de desamortizacion y se halla ocupado por varias oficinas públicas.

Restanos hablar de la Universidad que antes existia, y de la actual Biblioteca Nacional. La Universidad fué antiguamente un plantel de sólida instruccion, erigido por el Emperador Carlos V. con su real cédula de 21 de Setiembre de

1551. Varios fueron los edificios que ocupó antes de quedar establecida en el lado oriental de la plaza del mercado, que fúe muy disputado. Su fachada es sencilla, tuvo diversas transformaciones aun en sus adornos, con estatuas y bustos, hasta que al fin vino á quedar en su primitivo estado.

El patio tiene 45 varas de largo y 39 de ancho, estando rodeado por 28 columnas. La escalera era de buena construcción, formaban su entrada 2 arcos apoyados sobre pilastras de cantería de orden compuesto. En la parte baja y alta, habia corredores abiertos en los que estaban: en la parte alta la sala rectoral, la de claustros y las aulas, en que se enseñaban los diversos ramos de las ciencias y facultades.

Fué este un establecimiento que dió mucho lustre al país, por los sábios y hombres eminentes é insignes que en ella y los colegios se formaban; allí se recibían los grados académicos. Convertido el edificio en Conservatorio de Música con un precioso Teatro, los cambios hechos en él han sido notables.

Antes de la actual Biblioteca Nacional que como se ha indicado, ocupa el hermoso y extenso templo de San Agustín, existían las bibliotecas de Catedral, al costado extremo de la Iglesia, compuesta de 12,295 volúmenes y 131 ma-

nuscritos; la de la Universidad, de 3,410; la de San Ildefonso de 6,000; la de San Gregorio de 5,461; la de San Juan de Letran de 12,161 y las de las órdenes religiosas. El número de los que forman la Nacional todavía no es conocido; pero debe ser considerable, por el aprovechamiento y adquisiciones que en ella se han hecho. El edificio ha quedado magnífico, y su fachada de piedra perfectamente cincelada, puede competir con las construcciones de Europa.

Habiéndonos propuesto hablar de lo más notable de México, solo nos resta hacerlo de sus mercados, de sus paseos y algunos de sus alrededores.

Entre los primeros, figuran en primer lugar el del Volador que es el más antiguo; pues ya desde el año de 1624 servía para la venta de frutas y legumbres, y á él se mandaron trasladar los muchos vendimieros que infestaban la plaza principal.

Al principio era de madera con cajones de anverso y reverso, y varios tinglados en el interior también de madera. En 11 de Noviembre de 1791 se dió un reglamento en que se señalaban las localidades en que debían venderse los efectos diversos que se traían al mercado, y el orden que en todo debía observarse. La noche del 9 de Octubre de 1793 hubo un incendio que redu-

jo á cenizas uno de los frentes. El terreno en que estaba construido, pertenecía á la casa del Duque de Monteleon heredero de Cortés, hasta el año de 1837 en que fué comprado por el Ayuntamiento en 70,000 pesos.

En 1841 se proyectó construirla de nuevo con materias sólidas y de una manera mas hermosa y adaptable á su objeto: se celebró al efecto un contrato que fué aprobado por decreto de 16 de Diciembre de ese año, y se puso mano á la obra. Concluida, fué entregada al Ayuntamiento en Enero de 1844. La plaza forma un paralelógramo, en el centro de cada uno de los lados; están las entradas defendidas con rejas de fierro. En todo el perímetro interior y exteriormente, hay cajones de una, dos, ó tres puertas, con ventanas en el segundo piso, que sirve de vivienda ó depósito de mercancías. El interior está dividido en calles, con puestos y tinglados, y en el centro una columna en la que estuvo una estatua del general Santa Ana. No es agradable el aspecto de este mercado y seria de desearse que en su lugar se construyera otro, al estilo de los mercados europeos.

El de Jesus en la plazuela del mismo nombre, era pequeño; se incendió el 18 de Abril de 1852 y se hizo despues en él una obra de mamposteria, hoy está cerrado, y parece que en su interior hay obra.

El de Villamil de madera, se construyó en los años de 1850 y 1851 con cajones de anverso y reverso: hoy está sustituido por uno de mamposteria, pequeño; pero de bonito aspecto.

El de Santa Catarina, es tambien reciente, en la reconstruccion que se hizo de él en 1850, los cajones se techaron de ladrillo, basamentados de recinto.

En la plazuela de San Juan se construyó tambien otro mercado de figura irregular; la obra se comenzó en 1849, poniéndose la primera piedra el 13 de Marzo de dicho año, y terminado, se abrió al público, el 27 de Enero de 1850.

El de la Merced es muy reciente, con artesonado de vidrio, y comienza á haber en él bastante concurrencia; como fábrica es el mejor, notándose tanto en su interior como en su exterior mucho orden y limpieza. Todos estos mercados están muy bien abastecidos, y por gusto puede visitárseles para ver la abundancia y variedad de nuestras producciones en el reino vegetal.

Para recorrer de nuevo los paseos, escogimos los dias en que se ve mas número de gente de á pié y de á caballo que son los dias de grandes festividades y los comunes festivos. Todo esto hacia renacer en nosotras recuerdos, en gran ma-

nera gratos y que llenaban de alegría nuestro corazón.

El de la Alameda es el más antiguo de estos sitios de placer: tiene 1,144 varas de circunferencia y 14 calles rectas y bien formadas, con glorietas y fuentes con sus juegos de agua; la principal está en el centro, embellecida con una hermosa fuente y rodeada de asientos de fierro; á ella vienen á desembocar varias de sus preciosas calles cubiertas de árboles frondosos, y adornadas por uno y otro lado, con recintos y medallones cubiertos de verde césped, arbustos, y olorosas flores.

Ya desde el año de 1730 se contaban en este paseo mas de 4,090 álamos y sauces y 5 fuentes, cuyo número hoy ha aumentado. La Alameda es un lugar de recreo á donde muchos van á respirar un aire mas puro, que tanto fortifica, mejora y da creses á la salud; véense multitud de niños por las mañanas, corriendo en sus frescas avenidas y entregándose á sus juegos infantiles mientras las niñeras ó cuidadoras con sus blancos delantares, los observan sentadas en las glorietas, ó los siguen á corta distancia; los dias festivos pónense en algunas de sus calles, multitud de diversiones para la infancia; pequeños trenes, carrujitos, velocipedos, caballitos y puestos de dulces, pasteles y juguetes, causando todo esto positiva

delicia á las creaturas, y contento á los padres, que gozan con la alegría de sus hijos. Al ver esto, recordabamos la Alameda, algo de los Campos Eliseos de Paris, y trasladábamonos con la imaginacion á aquellos sitios, en los que niñas todavia, habiamos gozado de idénticos placeres.

Tiénese ya en México mucho gusto y esmero para vestir á los niños lo que siempre es grato á la vista, sinembargo no se hace esto con la propiedad que en Europa; pues aquí vemos á una creaturita de tres ó cuatro años, como puede estarlo una señora casada, con trajes de gros y terciopelo adornados de costosas blondas; esto á la vez que es muy impropio, tiene otra gran desventaja, y es crear la vanidad apenas nacen en el corazón de las niñas; y antes de que esas tiernas almas despierten á la luz de la razon y puedan comprender cuan mesquinos y pequeños son los gozes de la vanidad, para no darles mas valor del que merecen; se hallan por el contrario llenas de presuncion, viviendo solo de esta vanidad y en ella concentrando toda su felicidad; niñas vemos, cuyas madres no les han enseñado á levantar sus manecitas al cielo para implorar la bendicion de Dios; pero que si saben ya calzarse sus delicados guantes, y que tienen muy desarroyado en sus nacientes almas el espíritu de la coquetería y de la presuncion; propenso es siempre el corazón de

la mujer á adolecer de estos defectos que muchas veces han sido causa de la perdicion de las jóvenes y la ruina de las familias; ¡cuán peligroso pues no será nutrir las desde la infancia en esta atmosfera envenenada; y cuántas veces ¡ay! pasando los años; mas de una madre llorará con amargas lágrimas, lo que celebraba como una gracia en su tiernecita niña, y hoy deplora como una desgracia, en la exigente, coqueta y vanidosa joven!..... ¡si esto lo previeran desde un principio, no tendrían las madres que culparse despues, por los defectos de sus hijas!

En Europa se viste muy bien á los niños; pero con mucha propiedad: el piqué, la musolina, el linon, hé aquí la materia de que forman sus trajes; las tiras bordadas y los listones, sus ricas galas y les vemos siempre albeando, ligeras y vaporosas; llenas de gracia, siendo la sencillez su mejor adorno, y acostumbándose desde pequeñas al aseo y á la limpieza, pero no al lujo y á la vanidad; ¡ojalá y tan saludable constumbre se extendiera en nuestra patria, desarraigándose defectos que tan funestos son á la sociedad! pero sin sentirlo nos hemos estralimitado del terreno de esta obra, volvámos á él, y terminemos nuestras indicaciones sobre la Alameda.

Hallábase esta ántes circundada con un poste de manpostería formando asientos; y estaba to-

do cerrado con hermosas verjas de fierro que le servian de puertas en sus entradas; hoy todo está abierto; descubiertas sus cómodas glorietas con asientos, y fuera de ella, en sus lados S. y N. hay dos amplias y hermosas avenidas que conducen una al Paseo Nuevo, y otra á la vistosa Ribera de San Cosme, donde se veia ántes uno de los costosos acueductos ó arcos de mampostería, por donde venia el agua potable á la ciudad, que ha sido sustituido por tubos de fierro subterranos, construidos en Inglaterra. Ambas avenidas son espaciosas y presentan un agradable aspecto con sus frondosos árboles, su piso de arena, y de trecho en trecho sus elegantes asientos de fierro; no ha mucho que se introdujo la iluminacion de gaz en la Alameda, lo que le presta por la noche claridad y atractivo.

El Paseo Nuevo llamado ántes de Bucareli que acabamos de indicar, se estrenó el 4 de Noviembre de 1779 y ha sufrido varias transformaciones y mejoras sucesivas. Lo forma una ancha y hermosa calzada recta, que se prolonga hasta el pueblo de la Piedad en una extension considerable; está adornada con fuentes, asientos de mampostería de trecho en trecho, y hermosas glorietas tambien con asientos, procurando en todo la comodidad y goze de los concurrentes. A su entrada en la embocadura de los dos pa-

seos, se halla la hermosa estatua ecuestre de Carlos IV.

En uno de los lados se ve la Ciudadela con sus fosos y ángulos salientes, que es el depósito de armas, municiones, cañones y útiles de guerra; de manera que puede considerarse como el Arsenal de México, con todas las oficinas, hornos de fundición, y demas utensilios necesarios para la construcción de todo lo concerniente al ramo.

En el extremo Occidente, hallábase tambien alli la Plaza de Toros que con los edificios anejos, ocupaba una superficie de 20,695 varas cuadradas; era de madera; su forma circular y tenía 7 órdenes de gradas y 2 de lumbreras bien proporcionadas. Podía contener 10,000 espectadores. Comenzó á construirse el 18 de Enero de 1851 y se estrenó el 20 de Noviembre del mismo año, siendo por lo regular muy concurrida. Tanto esta como la de San Pablo se quedaron sin uso, por hallarse prohibidas las corridas de toros en el Distrito.

El aire que se respira en este paseo es el aire libre y puro del campo; considerable es el número de carruajes que á él concurren especialmente en algunos dias, y en general los festivos en que aparecen muchos vistosos, muy elegantes y de diversas formas; crecido es tambien el núme-

ro de ginetes ó paseantes á caballo los cuales lucen elegantes y ricas monturas y trajes nacionales. La animación es grande y las vistas que se disfrutan pintorescas especialmente al Occidente donde se contemplan los bellísimos celages que forma el Sol al ocultarse en el ocaso. Mucho recordamos al volver á ver este paseo cuando íbamos á él todos los dias en nuestro carruaje tiernas niñas entónces, hoy jóvenes ya.

De este paseo y hermosa calzada se desprenden varias otras y muchas avenidas; de él nace tambien el paseo de la Reforma que es hoy el favorecido por la sociedad y que lo forma una ancha y hermosísima calzada con dos avenidas á los lados para los paseantes de á pié con su piso de arena y sus elegantes y vistosos asientos de piedra: En la glorieta principal esta embellecido por la estatua de Colon y su hermoso grupo que se levanta sobre un gracioso zócalo reposando en un rico pedestal de piedra roja sobre el cual se destacan las figuras de bronce; este suntuoso monumento se ve constantemente bañado por los rayos de la luz del sol que lo hace aparecer en todo su brillo y esplendor. Como termino de esta calzada se divisa y ostenta á lo léjos el castillo ó palacio de Chapultepec, que desde el tiempo de los aztecas fué la residencia de sus reyes. Antes de hablar del otro paseo llamado de la Viga